



La construcción de mixturas rural-urbanas: una lectura subjetivizante¹

MARLON JAVIER MÉNDEZ SASTOQUE*

Recibido: 15-03-2004.

Aceptado: 05-05-2004.

Resumen

El propósito de este artículo es dar una mirada crítica a las relaciones entre lo rural y lo urbano, a la luz de un fenómeno particular: las interacciones “cara a cara” entre sujetos catalogables como adscritos a una u otra categoría. Partiendo de que la construcción de un mundo híbrido entre lo rural y lo urbano es el resultado del encuentro entre sujetos, la trama gira en torno a la cotidianidad de sus vidas. Al ser los sujetos su sustento empírico, las divergencias y convergencias, las proximidades y distanciamientos, así como los ajustes y desajustes al orden preestablecido, todos resultado del encuentro intersubjetivo, definen la gama de posibles realidades. En este mismo sentido, buscando establecer un puente entre lo abstracto y lo concreto, lo dicho se sustenta en un referente real: el caso Xochimilco, zona rural de la Ciudad de México.

Palabras clave: *universo simbólico rural, habituación e institucionalización, tipificación intersubjetiva, cambio de la realidad social.*

1 Este artículo se basa en los resultados de la tesis Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano, presentada como requisito parcial para la obtención del título de Maestro en Ciencias en Sociología Rural, otorgado por la Universidad Autónoma Chapingo, bajo la dirección del Dr. Miguel Ángel Sámano Rentarías.

* Ingeniero agrónomo. Maestro en Desarrollo y Sociología Rural. Actualmente es docente adscrito al Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Caldas. E-mail: javmendezsas@yahoo.com.mx

Abstract

The purpose of this article is to give a critical insight to the relations between rural and urban realms, under the light of a particular phenomenon of face-to-face interactions among subjects catalogued as belonging to one or the other realm. Starting from the statement that the construction of a world hybridized between the rural and the urban realms is the result of an encounter among the subjects, the plot moves around everyday features of their lives. As subjects are the empirical base, divergences and convergences, proximities and distances, as well as adjustments and disadjustments to the established order, all these resulting from an intersubjective encounter, define the set of possible realities. Along this same route, while searching for a bridge between abstract and concrete realms, everything said is based on a real referent: the case of Xochimilco, a rural zone in Mexico City.

Key words: *Symbolic rural universe, Habituation and institutionalization, Intersubjective typification, Social-reality change.*

Résumé

Le but de cet article est de porter une réflexion critique sur les relations entre le secteur rural et l'urbain, à partir d'un phénomène particulier: les interactions «face à face» entre des sujets appartenant à l'une ou l'autre des catégories. Compte tenu que la construction d'un monde hybride entre le rural et l'urbain est le résultat de la rencontre entre des sujets, la trame tourne autour du quotidien de leurs vies. Etant les sujets son fondement empirique, les divergences et les convergences, la proximité et la distance, ainsi que les ajustements et les désajustements de l'ordre préétabli, tout résultat de la rencontre intersubjective, définissent la gamme de possibles réalités. Dans le même sens, dans le but de chercher une relation entre l'abstrait et le concret, ce qui a été dit se justifie dans un référent réel: le cas Xochimilco, zone rurale de la ville de Mexico.

Mots clés: *univers symbolique rural, habitude et institutionnalisation, typification intersubjective, changement de la réalité sociale.*



.....
Introducción

Definitivamente, vivir la vida implica estar en relación con otros. No obstante, compartir el mundo en que se vive no es tarea fácil. Tanto la multiplicidad de realidades, como las diversas formas de aprehender lo mismo, hacen que las relaciones intersubjetivas se tornen algo complejas. Si trasladamos lo dicho al ámbito de las relaciones entre lo rural y lo urbano, bien podríamos plantear que es la interacción entre sujetos lo que sustentan la construcción de un mundo compartido. Se trata de un mundo en donde las fronteras se disipan; en donde éstas son trascendidas por los encuentros “cara a cara” entre sujetos catalogables como de una u otra categoría. Pero, si esto es así, ¿cómo se desarrolla la interacción en la práctica? Deambular en torno a esta pregunta, reconociendo las divergencias y convergencias, las proximidades y distanciamientos, así como los ajustes y desajustes al orden preestablecido, todos resultado del encuentro intersubjetivo, constituye el objetivo de este escrito.

Tras este fin, tratando de mantener un equilibrio entre lo abstracto y lo concreto, lo expuesto encontrará respaldo en un referente real: el caso Xochimilco, zona rural de la Ciudad de México.

Xochimilco, región productora de plantas y hortalizas, estampa turística y cinematográfica, y patrimonio histórico de la humanidad, es una de las 16 delegaciones político-administrativas de México D.F. Ubicada al sur de la ciudad, su extensión territorial es de 128 km², área que representa el 8.9% del Distrito Federal, de los cuales 90 km² corresponden a la zona semiforestal y agropecuaria, 12 km² a la zona chinampera y 26 km² a la zona urbana. Respecto al área urbana, el 90% es de uso habitacional, 5% industrial y el resto es de espacios abiertos, de usos mixtos y de servicios. La delegación está integrada por 17 barrios y 14 pueblos. No obstante, debido al proceso de urbanización irregular, la configuración del espacio se mantiene en constante cambio (véase figura 1).

Como podemos apreciar, Xochimilco se debate entre lo rural y lo urbano. Habitantes originarios de la zona, en su mayoría productores agrícolas, conviven cotidianamente con los avecindados, nombre con que se identifica a los habitantes asentados en las áreas urbanas adyacentes y en expansión.

Cuadernos de Desarrollo Rural (52), 2004

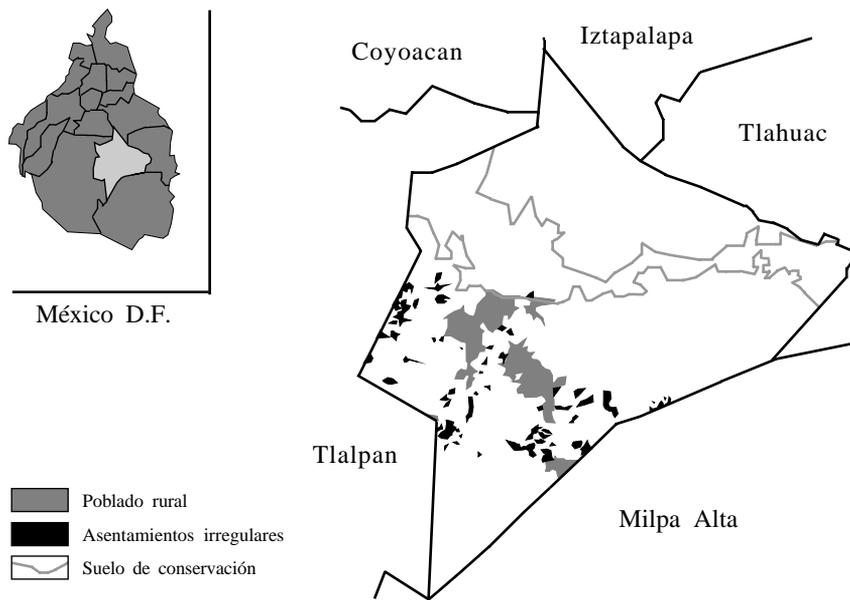




Igualmente, en respuesta a múltiples razones, para muchos habitantes de las áreas rurales xochimilcas, algunos escenarios urbanos también hacen parte de su espacio inmediato de vida. Ante estas circunstancias, la construcción de realidades mixtas entre lo rural y lo urbano se hacen evidentes; razón que justifica la referencia a caso.

No obstante, en esta ocasión, más que fijarnos en el caso como tal, lo haremos sobre lo que él nos dice. Es decir, más que en el evento en sí, lo que queremos comprender es el significado que perdura: lo dicho acerca de las relaciones entre lo rural y lo urbano.

Figura 1
Zona de Estudio
Xochimilco



Fuente: Programa de Control y Ordenamiento de los Asentamientos Humanos en el Suelo de Conservación de la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial del D.F. (PAOT)

1. Juntos pero no revueltos

Retomando lo expuesto por BERGER y LUCKMANN (1979:40), “*la realidad se me presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros*”. En este sentido, para los habitantes de zonas de intersección entre lo rural y lo urbano, estas dos categorías hacen parte de un todo. Compartir un mismo





espacio, tener un “aquí y ahora” en común, supone el traslape de intersubjetividades². Pero, en las relaciones del día a día entre sujetos, ¿qué tanto es lo que se comparte?, o mejor aun, ¿de qué manera es que se comparte dicho mundo? Lo que sigue a continuación nos dará algunas pistas sobre ello:

“Muchos de los vecindados ven mal todo lo que hacemos, nos ven mal a todos los que nos dedicamos a la agricultura. Les parece muy mal que nos estemos acabando el agua, que la usemos para nuestros cultivos. También ven mal los insecticidas que aplicamos, porque dicen que con ellos estamos contaminando el ambiente. Pero... nosotros también los vemos mal a ellos. Si es mucho el problema, pues que se vayan a vivir a otro lado, pues tiene que tener en cuenta que esta es una zona de cultivo. Aquí donde vivimos todavía es una área de reserva ecológica, por lo que ellos están viviendo en una zona en la que no deberían hacerlo. Por todo esto es que yo opino que ellos deberían vivir más adentro de la ciudad. (Entrevista al Señor Enrique Tenorio Ramírez, octubre de 2003).”

Como no lo muestra el testimonio, un mismo mundo puede ser aprehendido de diferentes maneras. Mientras para los originarios de las áreas rurales la actividad agrícola es el eje fundamental de su mundo, para los vecindados constituye una perturbación al orden deseado³. En esta vía, el “aquí y ahora” de unos no se superpone del todo con el de los otros. Las diferentes perspectivas pueden ser tan contrastantes, hasta el punto de poder derivar en conflictos.

Definitivamente, la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres. Se trata de una realidad que tiene para ellos el significado de un mundo coherente. No obstante, lo que es coherente para unos, puede no serlo para otros. Así, aunque se comparta un mismo mundo, en él pueden coexistir diferentes realidades:

“Habiendo vivido toda una vida en Xochimilco, fácilmente uno puede darse cuenta de que la gente originaria del pueblo cada vez es menos. Ahora hay más gente de otros lugares. Por esta razón, las costumbres y las tradiciones han ido mermando. Por ejemplo, por tradición, cada vez

- 2 Para quienes el desplazamiento entre el campo y la ciudad (bien sea en demanda de bienes y servicios o debido a su vinculación al mercado de trabajo urbano) se vuelve algo cotidiano, los límites entre lo rural y lo urbano se tornan cada vez más difusos. En este orden, la configuración de su espacio cotidiano integra ambas categorías. Como menciona Santos (1988), “el espacio está siempre formado de fijos y flujos, flujos que provienen de esas cosas fijas y flujos que llegan a esas cosas fijas”. Para nuestro caso, la movilización entre el campo y la ciudad (fijos sobre los cuales se producen los flujos) sugiere la existencia de un mundo compartido entre lo rural y lo urbano. Así, retomando lo anterior, podemos plantear que, dentro de la nueva concepción de lo rural, la ciudad puede ser catalogada como uno de sus elementos esenciales. Tanto el campo como la ciudad hacen parte del todo rural; hecho que se acentúa en las zonas de intersección física entre el campo y la ciudad.
- 3 Remando lo expuesto por ÁGNES HELLER (1979), en un ambiente socialmente determinado, el orden, desde un punto de vista normativo surge de la adaptación a un referente cuya observancia resulta obvia y natural, y que sólo se evidencia cuando hay una violación. En este sentido, el orden deseado es asimilable a aquel puesto en evidencia a través de las acciones del otro, de aquellas que suscitan extrañamiento y rechazo.





que celebramos alguna festividad, es normal que todos los vecinos cooperemos. Pero, ¿qué es lo que está pasando? Simplemente cuando vas a donde los vecinos nuevos y les dices que cooperen con algo, que pongan su cuota para la fiesta, ellos responden que no, que a ellos no les gusta eso.

Pero eso no es todo, a veces tenemos problemas por cosas muy pequeñas. Por ejemplo, como aquí hay muchas personas que aun tienen ganado, la otra gente se molesta cuando los animales salen a transitar por las calles. Dicen que las calles no son pastizales. Se molestan porque las ensucian y ellos quieren tener todo limpio. Pero, eso no es así de fácil. No es cuestión de que dejen de sacar las vacas o los borregos. Ellos tienen que entender que ese es el modo de vivir de esas personas, su modo de vivir de toda la vida.

Eso es lo que pasa. La gente no entiende que al llegar a un lugar, en vez de imponer un concepto, lo que tiene que hacer es adaptarse a lo que encuentra, adaptarse a las costumbres del lugar. No entiende que aquí las cosas son distintas. Es verdad que ellos acostumbran otras cosas, pero, también es cuestión de que aprendan a respetar las costumbres de los otros. Por eso es que estamos desunidos. Cada quien tiene su forma de pensar. (Entrevista al señor Miguel García, diciembre de 2003)".

En este sentido, podemos plantear que la vida cotidiana se experimenta en grados diferentes de proximidad y lejanía⁴. En el mundo compartido entre lo rural y lo urbano, los ámbitos inmediatos de los sujetos que lo crean y experimentan difieren. Mientras para unos la agricultura y el apego a las tradiciones y costumbres heredadas constituye su ámbito inmediato, para otros aparecen como algo extraño. El “aquí” de unos es el “allí” de los otros. Definitivamente, lo más próximo a mí es la zona de vida directamente accesible a mi manipulación corporal. Esta zona contiene el mundo que está a mi alcance, el mundo en el que actúo a fin de modificar su realidad. De esta manera, para los habitantes urbanos, el mundo lejano contenido en lo rural está fuera de su práctica inmediata; por lo que, el extrañamiento no se hace esperar.

De igual modo en que coexisten distintas miradas de lo mismo, las preocupaciones e intereses pueden variar según la perspectiva individual:

“La gente que llega como vecindada presiona más por vivienda, arreglo de las calles, iluminación, agua y drenaje. En cambio, la gente de aquí, y creo que eso es algo cultural, está acostumbrada a vivir con lo que tiene. Aunque también presionan, ellos se conforman más con lo que tienen, y están acostumbrados a estar así. Su atención está más puesta sobre la milpa, sobre la producción agrícola. Bien me he dado cuenta que a la gente que viene a los asentamientos irregulares, lo que más le importa es tener su casa, un techo bajo el cual vivir. Pero ellos van

4 De acuerdo a lo expuesto por ÁGNES HELLER (1979), la vida cotidiana es la vida misma. Cada individuo posee una vida cotidiana referida a su mundo inmediato, es decir, a su propio mundo. En este sentido, la relación con el otro se torna siempre parcial. Se trata del individuo en relación con una parte específica del todo. En este sentido, ante la aparición de un mundo extraño (costumbres, normas, aspiraciones, formas y modos de vida que se contraponen al mundo propio), la conservación de lo propio y la defensa ante lo otro aparecen como acciones predecibles.





sólo hasta ahí. Ellos no se preocupan por conservar las reservas ecológicas, los canales, el suelo, las zonas de cultivo, sino que simplemente llegan, construyen y ya. Si se perdieron los recursos naturales, los canales, los árboles, las chinampas, simplemente no les interesa. (Entrevista al ingeniero Martín Enrique González, noviembre de 2003)”.

Como podemos observar, cuando domina la perspectiva urbana, la atención a necesidades primarias como el acceso a la vivienda y a los servicios básicos se impone sobre cualquier otra. Quienes bajo esta perspectiva llegan a asentarse en zonas de intersección entre el campo y la ciudad, poco reparan sobre la condición y las necesidades de su contraparte rural. En este sentido, la realidad cotidiana del habitante rural carece de significado para el nuevo habitante urbano. De igual forma, lo que puede resultar coherente, o por lo menos soportable, para un habitante rural (por ejemplo, calles sin pavimentar, animales transitando por las vías públicas, irregularidad en el suministro de ciertos servicios básicos, etc.), puede resultar inaudito para un habitante urbano.

Como podemos inferir, compartir un mismo mundo no siempre supone una situación de total armonía. En las relaciones entre sujetos rurales y urbanos, los conflictos cotidianos derivados de la desigualdad de intereses y necesidades, hacen parte central de dicho compartir. En última instancia, lo que se comparte es un mismo referente, aunque la forma de aprehenderlo y dotarlo de significado pueda variar drásticamente. Pero, ¿es esto siempre así? A continuación exploraremos lo encontrado.

2. Ni tan iguales, ni tan distintos

Como todos habremos experimentado alguna vez, enfrentarnos a lo nuevo no deja de causar cierta tensión. Tomando como referencia aquello que nos es familiar, empezamos a establecer distinciones e igualdades, usando para ello distintos rangos de lejanía o cercanía:

“Quienes vivimos en San Gregorio todavía somos nativos. Somos puros de San Gregorio y por eso es que nos la llevamos bien. Con el de aquí me conozco y con el de allá también. Se que unos siembran verduras, que otros se dedican a la floricultura y que otros tiene algún otro negocio. Aquí todos somos vecinos, todos nos saludamos, entre todos nos ayudamos. En cambio, en el centro y en otros pueblos de Xochimilco, ya hay mucha gente de afuera. En donde eran ejidos, ahora hay colonias, por eso es que ya allí no vive mucha gente nativa. En el lado sur, en San Luis y en la zona cerril, ya es todo un despapaye. Allí hay gente de Michoacán, de Morelos y de muchas otras partes. Allí la gente ya no se conoce, ya no se habla. Ya no sabes dónde vive fulanita, y mucho menos qué es lo que hace (entrevista al señor Martín Enrique Galicia, noviembre de 2003)”.

Siguiendo lo expuesto por BERGER y LUCKMANN (1979: 49), *la realidad de la vida cotidiana es aprehendida en un continuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí y*



ahora” de la situación “cara a cara”. En un polo del continuo están esos otros con quienes me trato a menudo o interactúo intensamente, mi “círculo íntimo”. En el otro polo hay abstracciones sumamente anónimas que por su misma naturaleza nunca pueden ser accesibles a la interacción “cara a cara”.

En este sentido, como apunta el anterior testimonio, en las relaciones distantes entre sujetos de origen rural y urbano, los niveles de abstracción en la aprehensión del otro aumentan. La intimidad en las relaciones sociales, derivada de un mayor conocimiento mutuo, de la dedicación a una misma actividad y de la pertenencia histórica a un mismo lugar, entre otros factores, es perturbada por la llegada de un otro ajeno a la tradición. De esta manera, la aprehensión del otro tiende a realizarse a través de esquemas tipificadores. Mientras el “nosotros” incluye a los “originarios” o “nativos”, las categorías “los otros” o “ellos” agregan a quienes están fuera de aquel círculo íntimo rural, es decir, a “los vecindados” o a los “los de las colonias o barrios”. El otro es aprehendido como tipo. No obstante, aquel “de las colonias” también puede ser “el señor de la tienda”, o “el que maneja el bicitaxi que me trae cuando voy al mercado”, o “la costurera de la esquina”, o, más contiguamente, “mi vecino de al lado”; o por qué no, en un tono aun más familiar, “el esposo de una de mis hijas”.

Como podemos apreciar, en la medida en que las relaciones intersubjetivas se tornan más íntimas o cercanas, la tipificación más generales tienden a desvanecerse⁵. Esta situación permite experimentar una conciencia de sí en la relación de alteridad con los otros, que no sólo considera las distancias, sino que, complementariamente, toma en cuenta las distintas vías de acercamiento. De esta manera, cuando sujetos rurales y urbanos comparten un mismo escenario, el anonimato de las tipificaciones con las que mutuamente se aprehenden, se llenan constantemente de múltiples síntomas vívidos que atañen a un ser humano concreto. En otras palabras, al propiciarse las relaciones “cara a cara” entre las partes, las fronteras entre el “nosotros” y el “ellos”, o mejor aún, entre “lo rural” y lo “urbano” tienden a desdibujarse. Asimismo, mucho de lo que ocurre asume el carácter trivial de lo que para ambos será la vida cotidiana.

Por otro lado, es pertinente apreciar que al interior de un mismo tipo, incluso de aquel en donde “yo” me incluyo, pueden también encontrarse distinciones:

5 En este mismo sentido, HELLER (1979), refiriéndose tanto a las relaciones como a los encuentros entre sujetos, apunta que aunque los contactos cotidianos estén fijados por la necesidad humana de relacionarse socialmente, finalmente el contacto se desarrolla entre hombres particulares concretos y no entre portadores de roles.



“Siendo de Xochimilco, uno puede notar las diferencias entre los que son y los que no son de aquí. Sin embargo, también hay gente de aquí, gente que es originaria de estas zonas, que ha hecho toda su vida por fuera de esta comunidad, por ejemplo, los estudios universitarios, el trabajo profesional y, posiblemente, su vida matrimonial. Creo que estas personas, aunque son de aquí, aunque nacieron aquí y tienen sus raíces aquí, son totalmente independientes de la vida de los pueblos, ellos son diferentes a la gente de antes. (Entrevista al ingeniero Martín Enríquez González, noviembre de 2003)”.

Como nos sugiere el testimonio, a pesar de las tipificaciones más generales, en donde “los otros” son totalmente diferenciables de “nosotros”, al interior de esta última categoría también es posible establecer distinciones. Diferenciar entre los de antes y los de ahora es una posibilidad. En este sentido, mis relaciones con los otros no se limitan a propios y extraños, sino que también se refieren a mis antecesores y sucesores, a los que me han precedido y me sucederán en la historia. Así, aunque la conciencia colectiva se sustente en lo rural, la incorporación de elementos urbanos por parte de los mismos sujetos rurales, deriva en la ampliación del campo de referencia. De esta manera, el “nosotros”, como categoría distintiva de “los otros” urbanos, demanda ser reconocido en su heterogeneidad.

En este mismo sentido, así se reivindique una condición netamente rural, la incorporación de faenas urbanas a la vida cotidiana suaviza dicha pretensión:

“Realmente, uno no es nunca campesino al 100%, en ocasiones, hay que buscarle por otro lado. Últimamente me he dedicado mucho más al campo, pero antes si traía un taxi, y ese era el complemento. Esto lo pude hacer por estar en la misma ciudad, pues, sino hubiera buscado el otro empleo, simplemente no hubiera podido seguir en el campo.

Por ejemplo, nuestros hijos se van a trabajar a la Coca-Cola, se van a manejar un camión, o se emplean en la Delegación. Algunos tienen un nivel más alto de estudio, y pueden aspirar a un cargo mejor. Pero, a pesar de que se trabaje en la ciudad, muchos pueden tener aquí su granjita. Aquí se puede comer mejor. Es mejor que ir a comprar en cualquier lado. Lo importante es saber organizar bien el tiempo.

Por eso, estando en el campo, hombre y mujer hacen las cosas juntos. En la mañana, el señor se va al otro lado a trabajar, pero llega en la tarde a laborar su campo. Mientras tanto, en la misma mañana la señora se dedica a vender los productos. Vende sus verduras, sus huevos, sus pollos, y en la tarde se dedica a sus otras cosas. Creo que el campo no existiría sin la mujer. Mientras uno produce, el otro vende. Mientras uno está en la fábrica, el otro está en la milpa o en el módulo productivo. Es cuestión de acomodar los tiempos (Entrevista al señor Miguel Ibarra Toledo, diciembre de 2003)”.

Como podemos apreciar, en situaciones ahora comunes como la anterior, la distinción tajante entre lo rural y lo urbano es dejada de lado. Definitivamente, entendidas como tipos para la aprehensión intersubjetiva, las categorías rural y urbano se ubican en los extremos de una amplia gama de posibles combinaciones. No obstante, ante tanta laxitud en cuanto a lo que tradicional-



mente ha distinguido a los sujetos rurales, ¿qué podemos esperar ahora de ellos? Enseguida exploraremos la respuesta.

3. Cambia, todo cambia

Remitiéndonos a lo expuesto por BERGER y LUCKMANN (1979:74),

“toda actividad humana está sujeta a habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego suele reproducirse con economía de esfuerzos y que es aprendida como pauta por quien la ejecuta”.

Asociado a lo anterior, la habituación aparece como una condición necesaria para la institucionalización, fenómeno que establece que ciertas acciones son realizadas por ciertos actores, construyéndose, así, las instituciones⁶.

Usualmente, el cumplimiento de la función tradicional de producción de alimentos y algunos bienes agrícolas para la industria, ha sido interpretado como la forma básica de habituación de los sujetos rurales. Las acciones socialmente establecidas para los individuos y colectividades rurales han de estar relacionadas con el cumplimiento de dicha función. No obstante, como no lo muestra nuestro referente real, la institucionalización de los sujetos rurales como productores agrícolas, empieza a dar paso a otras posibilidades.

Definitivamente, esta situación nos ubica ante un hecho merecedor de atención. Se trata del desvanecimiento de la tipificación de los sujetos rurales como productores exclusivos de alimentos y bienes agrícolas para la industria, en conjunción con el desempeño de actividades no-agrícolas, muchas de ellas vinculadas al mercado de trabajo urbano. En comparación a lo expuesto por la tradición, definir lo que se espera de los actores rurales se torna ahora un poco más complejo. Así, a pesar del rol estipulado, la práctica pone en evidencia la existencia de un desajuste entre lo que se espera y las oportunidades para responder a ello. Veamos lo que nos dice nuestro estudio de caso:

“Yo no veo con buenos ojos el futuro de Xochimilco. La contaminación del agua nos ha puesto en problemas, y productor que no cuente con agua, difícilmente puede seguir cultivando. Las aguas están cada vez más sucias, pues, podríamos decir que los canales se han convertido en los vertederos de las aguas negras que vienen de las colonias. Creo que a mis hijos les va a quedar

6 Según BERGER y LUCKMANN (1977), la institucionalización es una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por actores tipificados. Los mismos autores señalan que las instituciones controlan el comportamiento humano estableciendo pautas de conducta definidas de antemano. Esta condición implica la existencia de dos caracteres principales: historicidad (las instituciones se crean a través del tiempo y no de una forma instantánea) y control social (del comportamiento humano dirigido por caminos históricamente preestablecidos).





poco de esto. Tendrán que buscarla por otro lado, buscarle la lucha a otro tipo de cosas. Por eso es que yo les recomiendo que estudien. Si en esto no se va a poder seguir, quiero que por lo menos tengan otra cosa en qué ocuparse. (Entrevista al señor Emiliano López González, octubre de 2003)".

Sin lugar a dudas, la problemática ambiental, agravada, en este caso, por los efectos colaterales derivados del uso urbano de los recursos rurales, pone en riesgo el cumplimiento del rol adjudicado. En un contexto en donde agricultura y ruralidad mantienen una estrecha relación, la pérdida de la funcionalidad agrícola supone la ruptura de la institucionalidad históricamente construida. De esta manera, el agotamiento tanto de los recursos naturales, como el de las condiciones específicas que propician la especialización agrícola de lo rural, motivan la aparición de universos simbólicos alternativos: *si esto no va a poder seguir, preparemos a los que vienen para que vivan sin ello*.

No obstante, a pesar de las distintas perturbaciones, la fuerza de la habituación se hace evidente. En este sentido, mantener el orden institucionalizado, mitigando el efecto de dichas perturbaciones, se convierte en tarea de los mismos sujetos rurales:

"Lo que más nos preocupa a los productores de San Gregorio es la calidad del agua. Este problema ha influido mucho en las ventas. La gente que antes venía a comprarnos la verdura, ya sabe que los productos son regados con agua sucia. En el mercado la gente pregunta, ¿de dónde es esta verdura? Si les dicen que es de San Gregorio, enseguida la rechazan. Por eso, la verdura que aquí producimos ya no tiene la misma salida de hace algunos años. Debido a este problema, muchos productores han decidido dedicarse a las flores, pues, en últimas, como las flores no se comen, no importa que estén contaminadas, no importa con qué agua se rieguen. Y no es que a quienes cultivamos no nos importe. No es que nos guste hacerlo así, sino que a veces no tenemos más alternativa. Tenemos que adaptarnos a la situación. (Entrevista al señor Martín Enríquez Galicia, noviembre de 2003)".

De esta manera, los sujetos rurales, en su papel de constructores de su propia realidad, idean la manera de superar los obstáculos. Como mencionan BERGER y LUCKMANN (1979: 42), "*la tranquilidad de la vida cotidiana sólo existe hasta nuevo aviso*". En tanto las rutinas de la vida cotidiana aparezcan sin interrupción, serán aprehendidas como no problemáticas. Sin embargo, una vez introducida alguna perturbación, la misma realidad de la vida cotidiana buscará integrar el sector problemático dentro de lo que ya no es problemático. Para nuestro caso, tal y como lo muestra el anterior testimonio, las perturbaciones ambientales a la rutina agrícola, son o tratan de ser incorporadas al sector no problemático. Así, aunque la contaminación del recurso hídrico perturba la continuidad del proceso productivo agrícola tradicional, la solución al problema se enmarca dentro del mismo orden agrícola: *si el agua es un problema para la producción de hortalizas, sigámosla usando, pero para producir flores*. Aunque esta es una posibilidad muy puntual, es una muestra contundente de la tendencia al reequilibrio.



Indiscutiblemente, la ruptura de la institucionalidad históricamente establecida demanda el establecimiento de un nuevo orden. En esta vía, la desinstitucionalización de lo rural supone la desaparición de los roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido. Definitivamente, quien cambia sus sistemas de significación, cambia a la vez sus formas de relación social:

“Algo que también recuerdo mucho del Xochimilco de mi infancia son las costumbres, las ceremonias, las actividades religiosas, las fiestas del pueblo, las posadas y hasta los sepelios. Mejor dicho, entre lo que más recuerdo está la rica actividad cultural. Pero ahora todo ha cambiado un poco, ya las celebraciones no se viven de la misma forma, el misticismo con que se hacían las cosas antes se ha ido perdiendo. Creo que esto se ha debido al decaimiento de la agricultura, porque hay que ver la agricultura como una actividad cultural. Ahora que todo es comercial, lo cultural ha decaído también. Antes la actividad agrícola estaba muy asociada a la vida ceremonial del pueblo. Pero, ahora ésta es vista más como un negocio. Hay que sobrevivir, hay que generar ingresos, y para esto la agricultura es la fuente. (Entrevista al ingeniero Martín Enríquez González, noviembre de 2003).”

Como podemos apreciar, una mirada retrospectiva puede poner en evidencia la existencia de un proceso paulatino de descomposición de la experiencia vivida. Lo que otrora fue significativo, ahora pierde su valor esencial. Aunque no desaparezca del todo, sí cambia de forma. De esta manera, la proyección de un sujeto rural portador de un bagaje cultural específico y distintivo, asociado a su cotidianidad agrícola, cede paso a la constitución de un sujeto más genérico, es decir, menos diferenciable del común o de la media.

Ante este panorama, resulta pertinente aludir al cambio. La tendencia actual a la homogeneización social es un hecho al que no escapan las sociedades rurales. El ajuste a la lógica de mercado, manifiesto en situaciones como la mercantilización de todo tipo de relaciones, la desaparición de los valores distintos al afán de ganancia, la monetarización de todo tipo de intercambio y el predominio del interés financiero, entre otras, conquista la vida cotidiana. De esta manera, valores y normas como la eficacia, la competitividad, la calculabilidad y la predecibilidad, entre otros, tienden a desplazar a aquellos cubiertos de un matiz más solidario. Así, sin que ésta represente la única vía, y sin que sea un caso totalmente extrapolable, sí constituye una posibilidad entre tantas.

Por otro lado, volviendo sobre el desvanecimiento de la tradición, cabe considerar que superar la tradición es una tarea difícil tanto para quien tipifica, como para el tipificado. Al respecto, veamos lo dicho por el siguiente testimonio:

“Cuando niños, mis hermanos y yo nos dedicamos a estudiar. Mi padre y mi abuelo eran agricultores, pero, nosotros, aunque ayudábamos en algunas labores, estábamos dedicados a la escuela. Luego tuvimos la oportunidad de seguir estudiando. Yo, contando con el apoyo de





mi padre, me decidí por la medicina; mientras mis hermanos lo hicieron por la agricultura. Recuerdo que donde trabajaba, mis compañeros me decían: usted siendo de Xochimilco debería ir al banco y pedir un préstamo para montar invernaderos, y ponerse a producir flores. Me decían que aprovechara todos los apoyos que en esos tiempos daban para la producción. Pero yo les contestaba: no puedo, es que de eso yo no sé. Yo nací en Xochimilco, me crié allá, mis padres y mis hermanos son agricultores, pero yo no. Yo soy médico como ustedes. (Entrevista al señor Rogelio Flores Santana, noviembre de 2003).”

Como podemos apreciar, a pesar del orden objetivado e históricamente institucionalizado, el sujeto, en su calidad de ser libre, construye una experiencia de vida individual, irreducible a principios y reglas generales o universales. En este sentido, el *yo* formado a través de la influencia inicial de los sujetos a quienes se está a cargo, así como a través de las expectativas de roles de las que es objeto, puede, más tarde, reconfigurarse. Acentuando lo dicho sobre nuestro tema de estudio, podemos plantear que aunque se nazca *rural*, no es necesario, por norma u obligación, continuar siéndolo.

Pero, si el cambio de expectativas es una posibilidad próxima, ¿están los protectores del orden institucionalizados dispuestos a darle vía libre? A continuación nos aproximaremos a ello.

4. Ser o no ser (rural o urbano)

Retomando lo expuesto por BERGER y LUCKMANN (1979:82), “*las instituciones, en cuanto facticidades históricas y objetivas, se enfrentan al individuo como hechos innegables*”. Las instituciones están ahí fuera de él, persisten en su realidad quiéralo o no, por lo que los individuos no pueden hacerlas desaparecer a su voluntad. Sin embargo, la continuidad del orden establecido no está garantizada por sí sola, sino que necesita la existencia de diversos mecanismos de legitimación.

Sin lugar a dudas, el problema de la legitimación surge cuando las objetivaciones de orden institucional deben transmitirse de una generación a otra:

“Creo que los jóvenes asocian el campo con el trabajo pesado. Al campo hay que dedicarle mucho tiempo, lo que no les da chance de salir. Con el trabajo del campo pierden mucha libertad, tienen que estar trabajando todo el día. En cambio, si se van a trabajar a la ciudad, sólo tiene que cubrir su horario de trabajo. Sólo trabajan de 8:00 a.m. a 3:00 p.m. Pero aquí no, aquí no hay hora fija de entrada, ni de salida. Aquí podemos entrar a las 6:00 a.m. y salir a las 8:00 p.m., no hay descanso. Entonces, como veo que aquí la cosa es bien difícil, pues mejor me voy para la ciudad. Quien estudia y se prepara puede llegar a conseguir algo bueno. Pero, la gente que no se prepara, con tal de no seguir aquí, va y se busca cualquier cosa que hacer. (Entrevista al señor Enrique Tenorio Ramírez, octubre de 2003).”

Como podemos inferir, lo que para las generaciones anteriores constituye un mundo coherente, para las nuevas y las que vienen puede aparecer como



carente de sentido. En este punto, vale recordar que un mundo institucionalizado que se experimenta como realidad objetiva, tiene una historia que antecede al nacimiento del individuo, y no está accesible a su memoria biográfica. De esta manera, para los hijos, el mundo que les han transmitido sus padres no resulta del todo transparente. Puesto que no participaron en su formación, se les aparece como una realidad dada que, al igual que la naturaleza, es opaca al menos en algunas partes:

“Yo le ayudo a mi papá en lo que se necesite. Si hay que regar la planta, ayudo a regar; si hay que fertilizar, ayudo a fertilizar. Junto a él he aprendido todos estos oficios. Pero, la verdad, no es que me gusten mucho. Estos oficios me aburren. Aquí me siento muy aburrido, de verdad que no me gusta. Me gustaría ser más libre. Aquí cada quien tiene sus labores y necesita cumplirlas. Aquí me siento muy encerrado. No sé si pensar así esté bien o mal. Yo aquí en casa lo tengo todo, no tengo que preocuparme por nada. La ropa, la comida, la escuela, todo me lo costean mis papás. Sé que todo me lo compran con lo que dejan las flores, por lo que no tengo que trabajar, pero, sí ayudar. Creo que los chavos de otros lados son más libres. Son mucho más activos, tienen más cosas que hacer y más para elegir, por lo que creo que esto no es lo único que hay. (Entrevista al joven Emiliano López, octubre de 2003).”

Como podemos apreciar, la nueva generación plantea un problema de acatamiento del orden institucionalizado. La cotidianidad rural agrícola es puesta en cuestión⁷. No obstante, como ya hemos podido esbozar, la duda respecto al orden tradicional no sólo es expuesta por las nuevas generaciones, sino también por las precedentes:

“Yo les aconsejaría a los jóvenes que conserven este Xochimilco que aun nos queda, pero también que le echen ganas, que estudien. Si esto no va a poder continuar, lo mejor es que tengan algo en qué ocuparse. (Entrevista al señor Emiliano López González, octubre de 2003).”

Inspirados en lo dicho por BERGER y LUCKMANN (1979), lo anterior da pie para plantear que la transmisión del significado de una institución, se basa en el reconocimiento social de aquella como una solución permanente a un problema permanente. En este sentido, la transmisión del significado de la institucionalidad agrícola apuntaría a dar sustento a una forma particular de vida, es decir, a aquella sustentada en la misma actividad agrícola. Sin embargo, en la medida en que la agricultura pierde su funcionalidad, el orden institucionalizado pierde legitimidad, por lo que, transmitir su significado a las generaciones venideras, resulta aun más complicado. Pues, ¿para qué insistir en algo cuyo futuro es extremadamente incierto?

7 Sin desconocer que lo rural es mucho más que lo agrícola, en atención a la especificidad del estudio de caso, hemos optado por enfatizar dicho componente. Como menciona ÁGNES HELLER (1977), en la vida cotidiana, usualmente terminamos siendo lo que hacemos. En esta ocasión, se trata de sujetos auto-definidos como agricultores, sustentando empíricamente la construcción de mixturas entre lo rural y lo urbano.



Sin lugar a dudas, los procedimientos específicos para el mantenimiento de los universos se hacen necesarios cuando el universo simbólico se ha convertido en un problema. Para nuestro caso, si la actividad agrícola deja de ser prometedora, el universo simbólico tallado a su alrededor tiende a tornarse problemático. Mientras esto no suceda, el universo simbólico se autosustenta, o sea, se autolegitima por el simple hecho de su existencia objetiva en la sociedad de que se trate. No obstante, como menciona HELLER (1977: 386), *la no resignación a la irreversibilidad por parte de los hombres es un modo de reaccionar al hecho irrevocable de la finitud de la vida*. Aunque el carácter autoevidente de las instituciones ya no pueda mantenerse por medios propios, hay que insistir en su legitimación. En este sentido, su restauración por medio de explicaciones y justificaciones de los medios sobresalientes de la tradición, no se hace esperar:

“A mis hijas las hemos ido involucrando en lo que es la producción pecuaria. Ellas mismas tienen que darse cuenta de lo que está pasando. Más adelante, ellas tendrán que tomar la decisión de si se dedican a la misma actividad o se dedican a otra cosa. Pero, de todas formas, mi esposa y yo nos hemos encargado de enseñarles las ventajas y desventajas de lo que hacemos.

Antes yo llegaba a la casa con los pantalones llenos de olor a cerdo, y ellas decían, papá, es que hueles a cerdo. Pero, cuando les das un billete, les dices: este no huele a cerdo, y salió de ahí. Antes, cada fin de año, yo ponía un corral de cría especial, y a medio año, ya tenía los cerdos. Luego, lo que hacía con ellos era venderlos y usar el dinero obtenido para irme a pasear con mi familia. Entonces les digo a ellas: pues sí, los cerdos huelen a feo. Pero, al final de cuentas, todo ese olor se refleja en la cuestión económica. Creo que estas enseñanzas hay que transmitirles. Mejor dicho, la idea es siempre ver cómo seguimos transmitiéndoles todos estos conocimientos.

También nos hemos dado cuenta que muchos países han basado su economía en la producción agrícola. Una vez que tienes satisfecha tu alimentación y te queda un excedente, todo lo que sobra ya lo puedes comercializar. Si un pueblo está bien alimentado, tiene capacidad para trabajar y educarse, es sano, es un pueblo sano. Pero, aquí tenemos todo lo contrario: un pueblo desnutrido, un pueblo enfermo y mal educado. Entonces, ¿cómo podemos salir adelante? (Entrevista al señor Miguel García, diciembre de 2003)”.

Como podemos apreciar, el ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no sólo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden social específico mediatizado para él por otros significantes a cuyo cargo se halla. En este orden, desde su nacimiento, el individuo en su desarrollo está sujeto a una continua interferencia socialmente determinada. De esta manera, retomando lo expuesto por BERGER y LUCKMANN (1979:90), *el cuerpo de conocimiento transmitido a la generación inmediata se aprehende como realidad objetiva en el curso de la socialización y de ese modo se internaliza como realidad subjetiva*. Sin embargo, en un contexto de autodeslegitimación del orden institucionalizado, la misión de los significantes consiste en diseñar y poner en práctica diversas estrategias de legitimación.



Ante la amenaza de cambio, mantener y legitimar la tradición constituye el camino a seguir.

No obstante, aunque aludamos reiteradamente a la pérdida de la funcionalidad agrícola, tanto la aprehensión objetiva, como la internalización subjetiva del universo simbólico agrícola y rural, coadyuvan a que el individuo insista en mantener su condición. Definitivamente, dicha realidad forma al individuo. Produce un tipo específico de persona cuya identidad y biografía como tal tiene significado solamente en un universo constituido por el cuerpo de conocimientos heredado. Veamos lo que nos dice el siguiente testimonio:

“Llevo viviendo en Xochimilco un poco más de ocho años. Soy originario de Hidalgo. Como mucha gente de provincia, salí de mi pueblo buscando mejorar un poco. En Hidalgo me dedicaba al campo. Allá trabajaba en la producción de maíz, frijol y café. Antes de llegar a Xochimilco, trabajé en el Estado de México. Trabajé en las fábricas y en las obras, mejor dicho, en lo que pude. La cosa no estuvo tan fácil. Nunca estuve muy a gusto, por lo que luego me fui para Morelos. Allí hice todo lo posible por volver a la agricultura, mejor dicho, a lo mío. Luego, a partir de los contactos que hice, fue como llegué a Xochimilco. Aquí tuve que aprender sobre las flores, algo distinto a lo que yo ya sabía. De todas maneras, como la agricultura es lo mío, aprendí rápido sobre este nuevo cultivo, y ahora es a eso a lo que me dedico al 100%. (Entrevista al señor Juan Bautista, octubre de 2003)”.

Sin lugar a dudas, para las nuevas generaciones, la incursión en lo urbano es una posibilidad más próxima. Optar por alguna forma de ocupación urbana es una manera de hacer frente a las dificultades encontradas. No obstante, a pesar de la incorporación en submundos plenamente tipificados como urbanos, la fuerza de la socialización primaria se mantiene. La incursión en dichos submundos representa una ruptura con la naturalidad aprendida, es decir, con la cotidianidad o experiencia vivida rural. En este sentido, podemos apuntar que un problema fundamental de los procesos de socialización secundaria es que éstos siempre presuponen un proceso previo de socialización primaria. Aludiendo a nuestro caso, los procesos de socialización secundaria deben tratar con un *yo rural* formado con anterioridad, así como con un *mundo rural* ya asumido como realidad objetiva. Ante esta circunstancia, los nuevos contenidos que ahora haya que internalizar, deben, de una u otra manera, superponerse a esa realidad ya presente.

Con todo, volviendo a lo expuesto por BERGER y LUCKMANN (1979:178),

“algunas de las crisis que se producen después de la socialización primaria se deben al reconocimiento de que el mundo de los propios padres no es el único mundo que existe, sino que su ubicación es muy específica”.

Pero, a pesar de esta postura, es necesario considerar que la confrontación de aquel mundo objetivado e internalizado no es sólo atribuible a las generaciones nuevas y venideras. Los padres, o mejor aún, los referentes de



las generaciones inmediatas encargados de conducir su proceso de socialización primaria, también llegan a poner en duda su propia condición:

“Yo me he preocupado por el estudio de mis hijos. Quiero que ellos se realicen, que sean alguien en la vida. Que no tengan que sufrir como uno que ha tenido muchas privacidades. Ellos están estudiando. Como yo soy quien les paga sus estudios, por ahora continúan aquí. Pero, yo creo que cuando los terminen, a lo mejor cada quien toma su camino. Creo que cuando termine mi ciclo de vida, es cuando esto también terminará. No creo que esto les atraiga mucho. Ellos buscarán algo más rentable. Por ahora ellos están aquí conmigo, me ayudan con todas las labores: riegan, desyerban, fumigan, pero, en un futuro, lo dudo. Sus expectativas son de irse, de irse a trabajar a una fábrica. Mi hija estudia en la facultad de química, y por todo lo que a veces me platica, creo que su vida es otra. Yo les he dicho que si llegan a terminar y les gusta esto, pues vamos juntos a seguir. Ojalá ellos quieran seguir, aunque aquí las cosas no están tan bien que digamos. (Entrevista al señor Enrique Tenorio Ramírez, octubre de 2003)”.

De esta manera, la referencia continúa a un mundo incierto puede llegar a formar parte del cúmulo de conocimientos transmitidos; por lo que, la tendencia de las generaciones venideras a proyectar un mundo alternativo, no debe tomarnos por sorpresa. El *yo* es una entidad reflejada en la medida en que proyecta las actitudes que inicialmente adoptaron para con él los otros significantes. Ante esta circunstancia, en un contexto de duda acerca del mundo agrícola y rural expuesto reiteradamente por aquellos quienes con anterioridad ya existían allí, las nuevas generaciones han de crecer con la idea de un mundo a superar. Y, ante esta situación, siguiendo la línea de la confrontación, ¿acaso no es lo urbano la vía más sugerente?

Continuando con lo anterior, cabe anotar que la referencia de duda transmitida en la socialización primaria no es el único elemento que motiva al cambio. Es necesario apreciar que las nuevas generaciones, en su proceso de socialización secundaria (proceso que en muchos casos se traslapa con la socialización primaria), tempranamente incursionan en submundos que fomentan la inquietud:

“En San Francisco nos hemos preocupado por conservar las tradiciones. Somos gente de campo y eso es lo que queremos conservar. Nos hemos preocupado por enseñarle a los niños. Hemos ido a las escuelas a darles charlas acerca de cómo somos acá, de cómo queremos seguir siendo, y ellos nos han respondido muy bien. Para esto nos hemos puesto de acuerdo con las maestras, pues, creemos que ellas deben conocer un poco acerca de cómo es que viven los niños, de quienes son, conocer a qué es lo que se dedican sus padres, pues muchas de ellas son ajenas a esto. Creo que aquí el interés es muy grande. En eso es lo que hemos estado, luchando porque no se pierdan nuestras tradiciones, porque no se pierda nuestro campo. (Entrevista al señor Miguel Ibarra Toledo, diciembre de 2003)”.

Como podemos observar, la escuela es uno de aquellos submundos en cuestión. Los niños *rurales* asisten a una escuela *urbana*, a cargo de docentes *urbanos*; siendo éste un escenario en el que interactúan con niños de origen *urbano*, sometidos a programas curriculares genéricos que no reparan sobre





las especificidades de origen de los educandos. Así, mientras en casa, como parte del proceso de socialización primaria, viven el mundo rural, paralelamente, en la escuela, como parte del proceso de socialización secundaria, incursionan en el submundo urbano. Si esto es así, ¿ante qué situación nos encontramos?

Como menciona BOURDIEU (1990:170), muchos de los conflictos entre generaciones son conflictos entre sistemas de aspiraciones constituidos en edades diferentes. Lo que para la generación 1 fue una conquista de toda la vida, la generación 2 lo recibe al nacer. Aplicando lo dicho a nuestro tema de estudio, podemos decir que, para las nuevas generaciones, el desenvolvimiento cotidiano entre lo rural y lo urbano hace parte de su experiencia vivida. Mientras para las generaciones anteriores la delimitación entre un contexto y otro estuvo claramente definida, para las nuevas generaciones su laxitud es lo característico. Sin lugar a dudas, nacieron en tiempos de hibridación. De esta manera, tanto el campo como la ciudad hacen parte de su espacio cotidiano de vida.

Ante esta posibilidad, volvemos textualmente a algo anteriormente dicho: abordar la hibridación entre lo rural y lo urbano implica que nos remitamos a los sujetos que empíricamente los sustentan. Por encima de las tipificaciones, *se trata de reconocer al otro como sujeto: un ser libre que construye una experiencia vivida individual, irreducible a principios generales o universales*. En este sentido, la proximidad a lo rural o a lo urbano ha de ser reconocida en la experiencia del sujeto, más que en el sujeto en sí. En otras palabras, antes de encontrarnos ante individuos rurales o urbanos, lo hacemos ante individuos que crean y recrean experiencias que pueden ser calificadas como rurales o urbanas. Definitivamente, a pesar de la inicial aprehensión de un mundo objetivado, así como de los esfuerzos por justificar y perpetuar la tradición, al ser productos históricos de la actividad humana, los universos socialmente construidos cambian; siendo el cambio producto de las acciones concretas de los sujetos.

Pero, si esto es así, ¿acaso puede ser totalmente atribuido el cambio a la voluntad y a las acciones concretas de los sujetos? De esto nos ocuparemos a continuación.

5. Asumiendo la realidad fija

Definitivamente, sobrevivir en la vida cotidiana implica la interiorización de ciertas exigencias genérico sociales. Se trata de situaciones en donde la capacidad de intervención individual es mínima; en donde, voluntariamente o no, la subordinación de las necesidades, deseos y aspiraciones particulares a las exigencias sociales, es un hecho ineludible:

Cuadernos de Desarrollo Rural (52), 2004





“Cuando no había apertura, cuando la carne de cerdo estaba pagando arancel, nosotros llegábamos a comercializar un kilo de cerdo en pie hasta en \$16 el kilo. Cuando entre el Tratado de Libre Comercio, cuando abren las fronteras y entra carne subsidiada de los Estados Unidos, llegamos a comercializar carne hasta en \$7 el kilo. O sea, decían que esto no iba a influir. Pues, no va influir en quienes no lo sienten, pero los que lo vemos y sentimos sí tenemos que afrontarlo. Quienes definen las políticas dicen que no han comprobado ningún efecto negativo. Lo que pasa es que nunca han venido a preguntarnos a nosotros, a los que vivimos de la producción. Para ellos el problema se reduce a cifras, pero somos nosotros quienes lo afrontamos en casa. Si el ingreso de la familia cae, la vida se vuelve bien difícil. Por eso, muchos de nosotros tenemos que dedicarnos a otras cosas. La producción agropecuaria ya no es suficiente, por lo que digo que la agricultura está en crisis. (Entrevista al señor Miguel García, diciembre de 2003)”.

Como podemos apreciar, los límites impuestos por la política económica, así como los crecientes costos sociales derivados de la aplicación de elevados subsidios a la producción, afectan la cotidianidad de seres concretos. Sin lugar a dudas, y esto es lo que queremos resaltar, lo afectado no es sólo el rendimiento financiero agrícola, pues, más allá de los índices económicos, lo que se pone en cuestión es la vida de muchos. Debido a factores ajenos a su voluntad, su vida cotidiana se torna problemática.

En este mismo sentido, la referencia a la *crisis de la actividad agrícola* nos ubica ante el reconocimiento subjetivo de la existencia de condiciones externas que alteran y quebrantan la vida cotidiana; situación que nos ubica ante la mutabilidad de la habituación y la institucionalización históricamente construidas, no sólo como producto de la interacción entre sujetos, sino también como resultado de vivir en un mundo que condiciona la experiencia individual. En este sentido, la crisis agrícola, los procesos de urbanización e industrialización, la apertura económica y comercial, las asimetrías macroeconómicas, así como la expansión de la mancha urbana sobre el espacio rural, corresponden a fenómenos externos que pasan a hacer parte de la experiencia cotidiana:

“Lo que más recuerdo del Xochimilco de antes es la tranquilidad. Antes todo era más tranquilo. No había mucha contaminación, no había mucha drogadicción. Ahora ya no se puede salir ni a la esquina de la cuadra, porque es posible que te asalten. Ahora hasta en los canales hay asaltos. Pero, todo esto es cosa de ahora, porque antes cuándo, antes el pueblo era muy seguro. Antes, a cualquier hora de la noche podías andar por la calle sin problema. Yo creo que toda esta inseguridad se debe a la falta de trabajo. No hay fuentes de trabajo en las que la gente pueda emplearse honradamente. Y ahora lo que hay es mucha gente. Gente que no encuentra qué ponerse a hacer. Es gente que se viene con la esperanza de trabajar en la ciudad. Creen que al venirse a la ciudad más grande, rápido van a encontrar trabajo, creen que aquí es donde hay más trabajo, donde más fácil se consigue. Pero, lo cierto es que llegan a México y se encuentran con que no hay nada para ellos. No hay ni un sitio para que se queden. Sigue llegando gente, y es esa la gente que forma los asentamientos irregulares. A veces es gente humilde que llega con su pobreza. Llegan a Xochimilco y aquí se quedan. Son los avecindados, a los que luego, debido a todo esto que pasa, nos toca tener como vecinos. (Entrevista al señor Enrique Tenorio Ramírez, octubre de 2003)”.



Sin lugar a dudas, la cotidianidad rural del Xochimilco de antaño, es rota por fenómenos externos. Pues, ¿qué habitante del Xochimilco de entonces anhelaba o imaginaba lo que su pueblo es hoy? La expansión de la mancha urbana, las condiciones que generan los procesos migratorios asociados y la concentración poblacional irregular, justo en el espacio por ellos ocupado, corresponden a fenómenos ajenos a su voluntad. No obstante, a pesar de su carácter externo, hoy hacen parte de su universo simbólico, o más aun, de su mundo inmediato. Los vecindados, el proceso creciente de urbanización, los asentamientos irregulares, el mercado de trabajo urbano, entre muchos otros elementos, tienen lugar en su experiencia real. Así, en la medida en que se ensancha el mundo compartido, poco puede quedar de lo rural y lo urbano en su pureza. En este sentido, las categorías usadas para interpretar la realidad deben abrirse a la nueva realidad.

Definitivamente, el acercamiento más profundo entre lo rural y lo urbano obedece a causas azarosas. Aunque luego les otorguemos un sentido lógico, las circunstancias dadas anteceden cualquier plan. Sin lugar a dudas, las cosas no se dan por sentadas. En este sentido, como propone ÁGNES HELLER (1998:91), *hay que estar preparados para cambiar hábitos, ideas, credos y volver a aprender prácticamente todo por lo menos tres veces en la vida*; presagio que aplica tanto a la teoría, como a la práctica. Pero, ¿cuánto podemos resistir?:

“Vivir a las orillas de la ciudad es muy tranquilo. Ahorita estamos aquí, platicando en la chinampa, en el invernadero, aquí la vida es muy tranquila, aquí todo está bonito. Pero, al rato tenemos que salir. Regresar a las calles, a los callejones estrechos, a la congestión. Si viviéramos en otro tiempo, simplemente no habría problema. Recuerdo que cuando joven, salíamos de la casa y veníamos a ver las vacas. Entraba y salía en bicicleta sin problema. Pero, ahorita, quisiera uno que estos callejones fueran dobles. Antes, si acaso las casas eran de un piso, y ahora son de tres o cuatro. Xochimilco está creciendo hacia arriba. No niego que Xochimilco sigue siendo muy atractivo, pero, es muy pesado vivir aquí. Es muy difícil. Ese es uno de los motivos por los que quiero salir. Yo soy de Xochimilco, siempre lo he dicho. Pero yo ya he comparado. Hay otras partes más tranquilas en donde aun es fácil movilizarse, en donde no hay tanta concentración poblacional, en donde uno puede estar más despejado. (Entrevista al señor Rogelio Flores Santana, noviembre de 2003)”.

Cuando la realidad cambia, los marcos teóricos usados para su explicación y comprensión también lo hacen, o por lo menos, deberían hacerlo. Sin embargo, cuando el problema es más que un objeto de estudio, es decir, cuando éste se experimenta en lo real, el proceso de ajuste puede ser más difícil. Como nos lo muestra el anterior testimonio, la evasión es una posibilidad. Sin embargo, a pesar de la acción individual de uno u otro sujeto, el proceso sigue su avance:

“Aquí en Xochimilco, vamos a seguir afrontando las dos cosas. Por un lado, vamos a resistir, y por otro, la ciudad seguirá creciendo. No se va a poder frenar ninguna de las dos cosas. La





misma gente por arraigo, por tradición, va a seguir produciendo. Ya no será en las mismas cantidades, ni en las mismas condiciones, pero, van a seguir haciéndolo. Igualmente, la gente, por la necesidad de vivienda, va a seguir construyendo. Lo que nos queda es diseñar una estrategia acerca de cómo se puede ordenar el crecimiento de la mancha urbana, a la vez que se conserva la producción agrícola y pecuaria de la región. (Entrevista al señor Miguel García, diciembre de 2003)".

A manera de conclusión, podemos plantear que, en la práctica, la hibridación entre lo rural y lo urbano viene acompañada de un fuerte componente intersubjetivo; circunstancia que la teoría no debe descartar en aras de una objetividad extrema. Abordar teóricamente el problema implica reconocer el mundo concreto de la vida cotidiana, o más exactamente, los problemas concretos de los individuos que lo experimentan como su propia realidad. Como bien sugiere ZEMELMAN (1996: 56),

“de lo que se trata es de no hacer un planteamiento dualista entre individuo y sociedad, ni menos de privilegiar al hombre como individuo o a la sociedad como un todo, sino de encontrar los canales mediante los cuales el hombre se enriquece de su experiencia social, a la vez que la sociedad se alimenta de la capacidad de los hombres para asumir la condición de sujetos protagónicos”.

Definitivamente, es la relación dialéctica entre individuo y sociedad la que conduce la construcción social de la realidad.

Consideraciones finales

Como hemos podido apreciar, en el ámbito real rural nos encontramos con seres móviles actuando en un contexto donde el establecimiento de fronteras resulta ser un formalismo, y aunque el lenguaje permita la apropiación cotidiana de las distintas categorías, en la experiencia vivencial pueden tener poca significación. En la práctica, la vida se aprehende de manera menos reflexiva, por lo que, categorías como lo urbano y lo rural pueden ser más significativas en el plano teórico-conceptual, que en el propio acontecer cotidiano. En la vida cotidiana nos encontramos ante seres móviles, para quienes tanto lo urbano, como lo rural, constituyen, en conjunto, su entorno de desenvolvimiento cotidiano. Ante esta circunstancia, el reto para los estudios rurales-urbanos consiste en trascender la percepción estrictamente teórica que divide y aísla cada forma de vida, de manera que sea posible llegar a captar la situación vivida del problema: una realidad compuesta de mixturas.

Abrir lo dado a lo posible implica el reconocimiento de la realidad como indeterminada. Esta postura incluye la necesidad de dar cuenta de realidades emergentes, a veces desapercibidas por la visión más asentada. Para nuestro caso, abrir lo rural a lo urbano, y viceversa, supone superar la tradicional



oposición entre ambas categorías, enfatizando ahora su articulación. Y aunque al abordar en conjunto lo urbano y lo rural, la oposición ha venido siendo superada, hoy es necesario reconocer nuevos matices.

En esta tónica, y pensando en el avance hacia una nueva ruralidad, al abrir lo rural a lo urbano, las categorías preestablecidas para su mirada individual pierden nitidez. Pensemos, por ejemplo, en la de productor agrícola como distintivo de los sujetos rurales. Ante la emergencia de fenómenos como los arriba mencionados, dicha categoría se queda corta. La asociación *sujeto rural-agricultura*, aunque sigue vigente, deja de ser una posibilidad única. Sin lugar a dudas, ahora, en cuanto ocupación de la fuerza de trabajo, la relación *sujeto rural-ámbito urbano* amplía la gama de posibilidades. En este sentido, si la ocupación de los sujetos rurales podía ser reducida a actividades agrícolas o agropecuarias, la no-especialización del ámbito urbano ensancha el número de relaciones posibles: sujeto rural-comercio informal, sujeto rural-servicios profesionales, sujeto rural-servicios no especializados. Pero, si esto es así, ¿cómo dar cuenta de todas ellas?

Podemos plantear que una salida a lo anterior consiste en estructurar categorías abiertas. Así, antes que encapsular ciertos fenómenos fijos relacionados, lo que una categoría ha de permitir es la inclusión de múltiples formas indeterminadas. En otras palabras, antes de precisar una un punto fijo de vista, de lo que se trata es de definir un ángulo de mira, es decir, un punto que se expande en perspectiva en la medida en que avanza su proyección en el espacio. En últimas, como menciona ZEMELMAN (1996), no se trata de incorporar más variables en el marco de relación entre variables, sino de comprender cómo la relación se va constituyendo de conformidad con la complejidad interna de los factores relacionados,

Con todo, lo que ha de importarnos preferentemente es enfrentarnos con un ámbito de la realidad y no con una formulación teórica cerrada y única. Bajo este enfoque, la articulación entre lo rural y lo urbano, más que como proceso transformado en objeto, ha de ser contemplada como un campo problemático susceptible a múltiples y diversas interpretaciones. Igualmente, en vista de que lo rural no está pasando por un proceso único de transformación, reconocerlo en su heterogeneidad constituye una de las tareas a seguir; sugerencia que implica reconocer como factores de cambio tanto aquella realidad menos modificable, como aquella totalmente mediada por la acción de los sujetos.

Para finalizar, es conveniente plantear la apremiante necesidad de flexibilidad en las categorías sociológicas, las cuales no deben constituir marcos deterministas estrechos y cerrados, sino, como menciona MORIN (1995:38), *permitir las potencialidades circulantes, transgresoras o ambivalentes de los actores sociales*. Dicho de otro modo, no se puede definir a los seres solamente





a partir de su ubicación específica en contextos particulares (campo, ciudad, hábitat rural, hábitat urbano), sino que hay que reconocer también las potencialidades de autonomía que pueden manifestarse en tanto actores y en tanto seres conscientes.

Definitivamente, la construcción cotidiana de realidades mixtas se sobrepone a todo intento de categorización excluyente.

Fuentes

Bibliografía

BERGER, P. y LUCKMANN, T., *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina, 1979, 233 p.

HELLER, A., *Sociología de la vida cotidiana*. Editorial Península, Barcelona, 1977, 420 p.

HELLER, A., La crisis global de la civilización: retos futuros. En: *Participación popular: retos del futuro*. ORLANDO FALS BORDA (comp.) ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS. Bogotá, 1998, págs. 87-102.

MORIN, E., *Sociología*. Editorial Tecnos. Madrid, 1995, 410 p.

SANTOS, M., *Metamorfoses do espaço habitado*. Hucitec. São Paulo, 1988, 124 p.

ZEMELMAN, H., *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. El Colegio de México. México, 1996, 209 p.

Entrevistas de historia oral

BAUTISTA, JUAN. Productor de plantas de ornato. Entrevista realizada el día 23 de octubre de 2003, en el barrio La Asunción. Xochimilco. México D.F.

ENRÍQUEZ GONZÁLEZ, MARTÍN. Ingeniero agrónomo, productor de plantas de ornato. Entrevista realizada el día 27 de noviembre de 2003, en el pueblo San Gregorio Atlapulco. Xochimilco. México D.F.

ENRÍQUEZ GALICIA, MARTÍN. Productor de plantas de ornato. Entrevista realizada el día 27 de noviembre de 2003, en el pueblo San Gregorio Atlapulco. Xochimilco. México D.F.

FLORES SANTANA, ROGELIO. Médico. Productor de plantas de ornato. Entrevista realizada el día 4 de noviembre de 2003, en el barrio La Asunción. Xochimilco. México D.F.





GARCÍA, MIGUEL. Porcicultor. Entrevista realizada el día 10 de diciembre de 2003, en el pueblo Santa Cecilia Tepetlapa. Xochimilco. México D.F.

IBARRA TOLEDO, MIGUEL. Productor de hortalizas. Entrevista realizada el día 17 de diciembre de 2003, en el pueblo San Francisco Tlanepantla. Xochimilco. México D.F.

LÓPEZ, EMILIANO (padre). Productor de plantas de ornato. Entrevista realizada el día 30 de octubre de 2002, en el barrio Caltongo. Xochimilco, México D.F.

LÓPEZ, EMILIANO (hijo). Aprendiz de producción de plantas de ornato. Entrevista realizada el día 30 de octubre de 2003, en el barrio Caltongo. Xochimilco. México D.F.

TENORIO RAMÍREZ, ENRIQUE. Productor de plantas de ornato. Entrevista realizada el día 20 de octubre de 2003, en el barrio Caltongo. Xochimilco. México D.F.